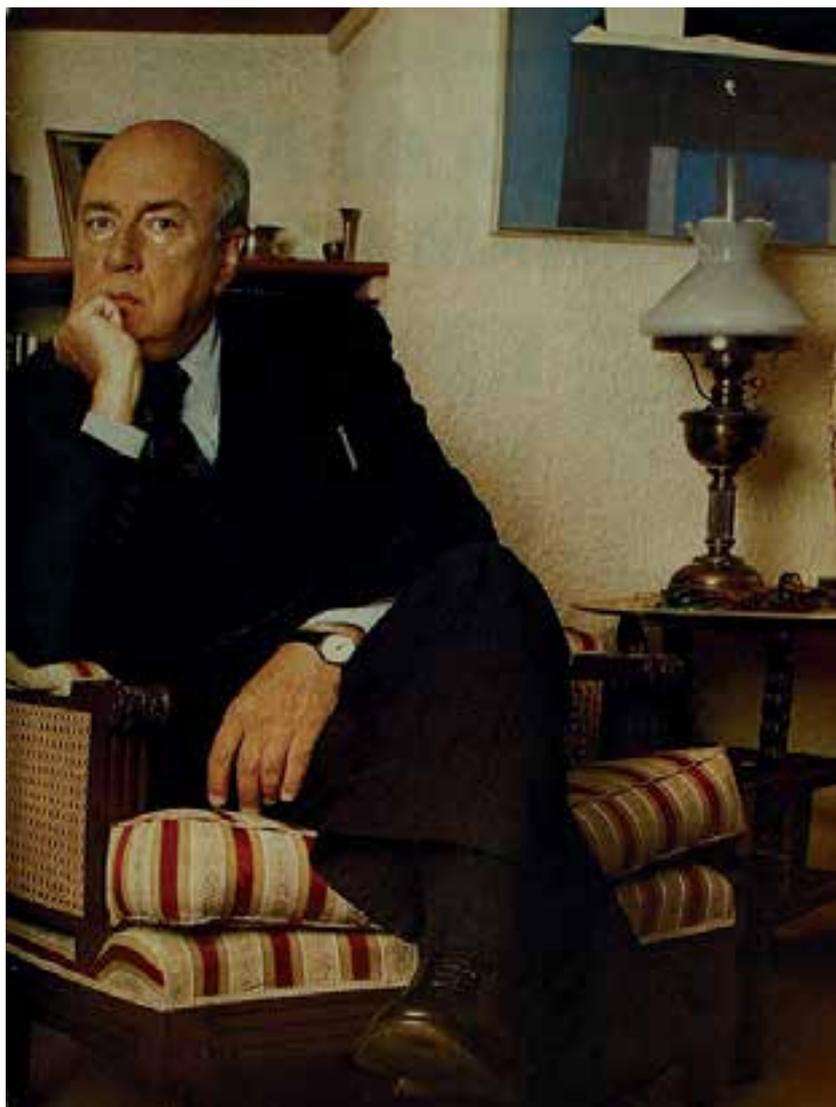


RECORDANDO A
ALBERTO
ZALAMEA
COSTA 1929-2011

Por: Revista del Rosario



© Cortesía revista Cromos

Alberto Zalamea Costa fue director de esta publicación desde febrero de 1987¹ hasta diciembre de 1990. Dejó el Claustro para asumir la tarea de “ilustrar a la República” como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. El año pasado, lamentablemente, falleció. En esta edición le rendimos un modesto homenaje. Modesto porque la vida y obra de este prolífico periodista, político y escritor es tan amplia que sería necesario destinar bastantes páginas para honrar su nombre como es debido.

El comienzo de su carrera periodística y política ocurre en una Colombia en la que la oposición estaba proscrita (Ayala, 1999). En una de sus cartas afirma que “durante años fui censurado como periodista libre por el gobierno dictatorial de Rojas Pinilla” (Zalamea, 1960). Sin embargo, no le faltaron espacios para trabajar. Comenzó “cuando tenía 18 años, en la Navidad de 1947, publicó su primer artículo en *La Razón*, diario dirigido por Juan Lozano y Lozano. Era una reseña sobre el libro al alimón de dos poetas desconocidos: Álvaro Mutis y Carlos Patiño. Al año siguiente, cuando acababa de fundar la Agencia de Noticias, Continental de Prensa COP, el 9 de abril de 1948, vio desde las ventanas del Capitolio cómo arrastraban el cadáver de Roa Sierra” (Tocancipá, 2011).

Sin saberlo, durante un viaje a Francia entre 1949 y 1951, como becario del gobierno francés, había convencido a quien años después le propondría ser director de la *Revista del Rosario*, de su inmensa capacidad e inteligencia. “Escribió en *Crítica*, el quincenario de su padre, [...] durante un auto-exilio voluntario”, trabajó en *France Presse*, en la sede de Buenos Aires. En 1955 el expresidente Eduardo Santos le ofreció dirigir la página internacional de *El Tiempo*, y durante cuatro años trabajó como responsable de la información internacional primero, y luego como comentarista, editorialista y secretario

general de Redacción. Después, en Europa, fue columnista de *Inter Press Service*, corresponsal de *El Espectador* y colaborador de *El Nacional*, de Caracas, y de la revista *Vanidades* (Tocancipá, 2011).

Fue decano de la Escuela de Letras de la Universidad de América entre 1956 y 1958. Dirigió la revista *Semana* entre el 22 de julio de 1958 hasta el 5 octubre de 1960, “con dos propósitos claros: desafiar la censura eliminando la mordaza impuesta por la violencia y rescatar el ideario liberal en el quehacer periodístico propuesto por [el] fundador [de *Semana*], el expresidente Alberto Lleras Camargo” (Maya, 2011).

En 1958, cuando acababa de recibir la dirección de la revista *Semana*, en el país se reanudaban las sesiones del Congreso. Este había sido clausurado por decreto desde el 9 de noviembre de 1949, por el presidente Mariano Ospina Pérez (1949), el país tenía como jefe del gobierno a una Junta Militar, y apenas el 16 de julio le habían entregado la credencial como presidente de Colombia a Alberto Lleras Camargo, señalándole que su período iría desde el 7 de agosto de 1958 al 7 de agosto de 1962 (*La Nación*, 1958). Sería el primero de los presidentes del Frente Nacional. Según relata el No. 605 de la revista *Semana*, el Congreso estaba conformado por “dos partidos con igual número de senadores e igual número de representantes”. Era como si estuviéramos estrenando país.

La revista *Semana* vivió un renacer de la mano de Zalamea Costa. En efecto, el panorama de aparente resurgir político y de restauración de las instituciones luego de la ola de violencia que se desató en el país desde el fatídico 9 de abril de 1948, era un ambiente potenciador para alguien con las convicciones de Zalamea. Él de verdad creía que “el hombre de la calle, el simple ciudadano, está representado nuevamente en la conducción de los asuntos del Estado”, al tener de nuevo a los congresistas en pleno (*La Nación*, 1958). Creía, como escribió en cada una de las banderas de la revista que “un pueblo bien informado es garantía de libertad”, por eso se esforzó por producir las

¹ Decreto rectoral No. 265. 27 de febrero de 1987. Publicado en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* No. 537. Enero-marzo, Vol. 80, 1987. p. 163.

noticias que vieron la luz en *Semana*. Informar al público era su objetivo.

Sin embargo, y muy a pesar de los lectores, su salida se produjo dos años más tarde. Corría en televisión uno de los capítulos del programa dirigido por Alberto Zalamea titulado *¿Qué pasa en Colombia?* En la emisión del 13 de junio de 1960 se denunciaba “un supuesto tráfico de influencias en que aparecían implicados [Rafael] Delgado Barreneche y [Álvaro] Gómez Hurtado, respecto de un contrato de administración de la lotería del Departamento del Huila, cuyas utilidades están destinadas a beneficencia pública” (UPI, 1960).

Por obra y gracia de una llamada telefónica del entonces presidente Lleras el programa fue suspendido durante una semana. Lectores y colegas de otros periódicos y revistas de mediana circulación manifestaron su apoyo al director del programa y de la publicación y condenaron la acción del Gobierno. No obstante, las consecuencias serían más profundas.

En el número 705 de la revista *Semana*, publicado el 7 de julio de 1960, Zalamea ordenaría la publicación en portada de una foto de Fidel Castro y un informe completo de la situación en Cuba. Esa sería la gota que rebosaría la copa. Aunque, según relata Zalamea en una carta enviada a los lectores y que comienza en la portada del número 708 del semanario, al parecer los socios de la publicación no tenían problemas con los reportajes presentados. Sin embargo, un pequeño grupo solicitó al grupo Visión (que detentaba 55% de la publicación) definir la permanencia del director de la revista. Algunos anunciantes retiraron sus pautas, hubo amenazas escritas y telefónicas.

Según Zalamea: “Todo lo que ha ocurrido, en efecto, había sido previsto y prácticamente ordenado por el señor Rafael Delgado Barreneche en la amenazante carta [...] contra mí y contra *Semana* [...]. La campaña contra *Semana* y contra mi dirección [...] no obedece, como se quiere hacer creer, a unos simples artículos sobre la situación cubana. Estos no han sido más que la excusa, que por fin creyeron buena” (Zalamea, 1960).

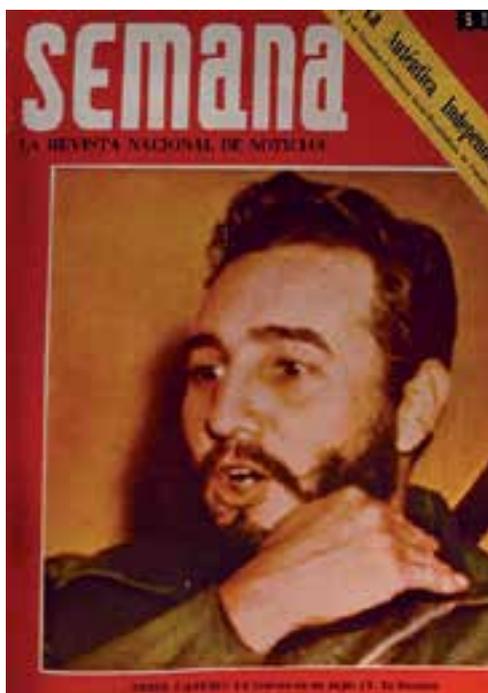
Las cartas de apoyo al director no se hicieron esperar, incluso los lectores le ofrecían aportes económicos importantes invitándolo a fundar una

nueva publicación. El 18 de julio de 1960 hace un ensayo general del periódico *La Nueva Prensa* cuyas copias fotostáticas incluye en la edición de *Semana* del 22 de septiembre de 1960. Luego de conseguir los aportes necesarios se fundó *La Nueva Prensa* en 1961 la cual “sentó las bases de un real movimiento nacionalista con clara incidencia política” (Maya, 2011).

Los intelectuales que escribían en *La Nueva Prensa* llegaron a un acuerdo. Una fórmula de seis puntos que debía adoptar Colombia,

con base en esos postulados fundó el Movimiento Democrático Nacional (Maya, 2011) que a decir de César Augusto Ayala Diago, en 1965, “condensaba los ímpetus nacionalistas de toda procedencia”. En esta época, junto con la Alianza Nacional Popular (Anapo), “la Democracia Cristiana, el Frente Unido y el Partido Comunista conformaban la oposición durante el Frente Nacional” (Ayala, 2000).

En 1964 hace alianza con la Anapo. Fue concejal y representante a la Cámara entre 1970 y 1972 y embajador en Costa de Marfil, África, en 1979. En 1987, con la llegada de Roberto Arias Pérez a



© Tomada de revista *Semana*

la rectoría de la Universidad del Rosario es invitado a ser director de Publicaciones y de la *Revista del Rosario*, cargo que desempeñó desde enero de ese año hasta diciembre de 1990.

Hasta ahora, nadie sabía cómo había surgido la relación de Zalamea y el rector y cómo había

llegado hasta el Rosario. Con monseñor Germán Pinilla, nuestro capellán, visitamos una tarde al doctor Roberto Arias Pérez, el antiguo rector accedió en amable tertulia y con visible entusiasmo a comentarnos su relación con Alberto Zalamea. De sus comentarios, resaltamos lo siguiente:

Alberto Zalamea: un volcán humano de inteligencia. Tenía una cabeza extraordinaria. Una concepción acerca de todo: de la vida, de la existencia, del más allá, de lo grande y de lo pequeño, de la literatura, de la filosofía, y de la política con P mayúscula. Era un hombre que soñaba con la política, la poesía, la literatura y la prensa, porque ante todo era un periodista.

Tenía una memoria desconcertante, practicaba un juego que parecía haber preparado con anterioridad para deslumbrar a la gente. Zalamea decía: "Di 25 palabras", entonces uno las decía. Luego él las repetía en el orden exacto, era verdaderamente desconcertante. Tenía un talento increíble.

Lo conocí en la época en la que íbamos a Francia en barco. Yo soñaba con viajar a Europa a especializarme en Derecho Penal o Derecho Internacional. Comencé a buscar quién me pudiera "dar el empujón", pues mis padres no eran ricos. Entonces en la Embajada de Francia encontré

un anuncio sobre una convocatoria para otorgar becas para especializaciones en Filosofía y Derecho Internacional Público. Me inscribí. Teníamos que pasar por exámenes muy exigentes, nos presentamos unas cien personas. Recuerdo que temblaba porque eran unas pruebas que incluían muchos aspectos. Pasé como más de tres horas contestando las pruebas. Al otro día salieron los resultados y cuando fui por ellos, el agregado cultural de Francia me dijo: "Estamos en un dilema: de todos estos exámenes tenemos que seleccionar el mejor, pero nos encontramos con dos excepcionales: uno de un señor llamado Alberto Zalamea Costa y el suyo. No sabemos qué hacer, no sabemos a cuál mandar". A mí lo que se me ocurrió decir fue: "Pues mándenlos a los dos". Y el agregado, para mi sorpresa, aceptó. Y efectivamente, nos mandaron a los dos a Francia. Alberto Zalamea para filosofía y yo para Derecho Internacional Público. En esa circunstancia nos hicimos amigos.



Roberto Arias Pérez, exrector de la Universidad

EL VIAJE

Teníamos que decidir cuándo y cómo nos íbamos. Optamos por el barco. Era un barco regular, pero tenía un ambiente muy simpático. Íbamos Alberto Zalamea, mi señora y el hermano de Rogelio Salmona, el arquitecto, entre otros. Al llegar nos quedamos en un hotel muy famoso entre los colombianos.

Mientras pasaba el tiempo, cada vez notaba que Zalamea era más y más inteligente. Durante tardes enteras lo pude constatar, pues nos reuníamos con alguna frecuencia Alberto Zalamea, Gerardo Molina, Plinio Apuleyo Mendoza, en fin, los que nos sentíamos unidos por un mismo lazo de amor a Colombia, a la política y a la ideología liberal, una serie de colombianos que estábamos medio expatriados y gozábamos de la lealtad y de la muy grande amistad que teníamos con el presidente Santos. La casa de Eduardo Santos, en París, se convirtió como en un segundo hogar para nosotros.

Recuerdo la manera de expresarse de Alberto Zalamea: las frases no eran ligeras, las frases se volvían personas, las frases se volvían cosas tangibles. Las palabras de Alberto se podían tocar. Tenía la misma potencia de su padre cuando recitaba Las escalinatas. Con una voz profunda, honda, conmovedora. Yo lo había escuchado en el teatro Colón, con sus famosos poemas. Sentía escalofrío, una llama por dentro que exigía que lo oyera y me conmoviera, que compartiera

esos sentimientos de esa voz mágica, esa voz absolutamente perfecta y profunda. Con una entonación privilegiada que llegaba al terreno de la propia palabra para convertirse en una especie de notas profundas. Pero siempre con una genialidad que lo elevaba a uno. Ese era Alberto.

Alberto tenía esa fuerza en la palabra que tenía su padre, ese amor por la poesía, por la literatura, por la filosofía, por el culto a la belleza. Ese culto a la belleza es lo que más lo unió a él con Martha Traba, porque Martha era el arte. A nosotros nos tocó acompañar el noviazgo de Alberto y Martha. Las conversaciones de los dos, la excepcionalidad de ella, su curiosidad por la cultura y el conocimiento impresionante de lo bello.

Nosotros teníamos un Renault 4. Necesitábamos un automóvil si queríamos viajar sin mucho dinero. Resolvimos irnos las dos parejas: mi señora y yo adelante y Martha y Alberto atrás. Recorrimos Francia y el resto de Europa. Visitamos lugares tan recónditos y especiales que ni en los sueños vuelven a aparecer. Eran poblaciones pequeñas pero incrustadas en el Medioevo, que tenían unos 200 o 300 habitantes. Olían a Edad Media. De las paredes salía ese aroma a siglo X u XI. Martha se enamoró de uno de los tantos sitios que visitamos, a tal punto que se compró una casita en ruinas, era un paraíso y apenas pudieron la restauraron.

Cuando Alberto Zalamea Costa fue director de la *Revista del Rosario* la publicación estuvo salpicada por su visión crítica y profunda sobre la realidad colombiana y latinoamericana, por la devota admiración que sentía por “el hombre de las dificultades”, Simón Bolívar, y por Jorge Eliécer Gaitán. Salió de aquí, directo a participar en la redacción de la Carta Política de 1991.

Su condición de “liberal inconforme e indisciplinado” (Castaño, 1991) como él mismo se definía, su mente abierta, la cual le permitió recibir a intelectuales de tantas y tan variadas tendencias en *La Nueva Prensa* y la creación del Movimiento de

Salvación Nacional que atrajo la participación de varios liberales permiten entender su participación en este y su posterior designación como constituyente.

Como dijo: “Estoy en el Movimiento de Salvación Nacional porque creí que era mi deber hacer parte de un grupo que incluía liberales [...] me siento cómodo porque no hay interferencias de ninguna clase ni imposiciones ideológicas. Cada uno sigue siendo liberal, conservador o independiente y eso no nos impide mantener nuestros criterios” (Castaño, 1991). Aunque se comprometió con redactar “una constituyente responsable [...], no para hacer una constitución

DE VUELTA A COLOMBIA

Cuando llegamos a Colombia, seguí muy de cerca la vida de él. Alberto fue congresista, constituyente y periodista. Era una inteligencia un poquito perdida, porque no duraba en los cargos. Cuando llegué al Rosario, la revista no tenía director. Entonces pensé: Alberto no debe tener ahora ningún cargo especial, voy a proponerle que hagamos de la Revista del Rosario algo bien extraordinario. Y así comenzamos.

A mí me tocó ver cómo Alberto trabajaba con un cariño especial. Tuvo sus momentos de gran goce y otros que causaron mucha desazón y desasosiego. Él y yo sufrimos por la publicación. Sufrimos intensamente porque las Fuerzas Armadas de nuestro país asesinaron a uno de nuestros colaboradores. Era el joven secretario de Alberto. Fue la cosa más miserable. Se llamaba Luis Eduardo Lucero García. Lo asesinaron y le pusieron en la mano un revólver para que dijeran que era un atracador. Para Alberto fue un golpe tremendo, pues a Luis Eduardo lo mataron mientras cumplía con su trabajo en la revista. Entonces nos dimos a la tarea de demostrar que este muchacho era inocente.

Alberto Zalamea era una persona que tenía un enorme conocimiento de lo que era cada lugar del mundo y viajar con él por Europa era casi recibir una lección permanente en cada lugar, porque sabía mucho de historia y literatura. Alberto era de una cultura múltiple, de una simpatía, de un sentido del humor fantástico y un gran gourmet. La comida para él era muy importante.

Era polifacético, leía muy deprisa literatura de todas las ideologías. Era un hombre de izquierda, no tanto como Martha. Era una persona abierta, incrédulo se podría decir. Antes de morir me hizo un regalo precioso. Cuando Gaitán dio la orden de que los liberales nos retiráramos del Gobierno, el primero que aceptó la orden fui yo. Era secretario de la embajada de Montevideo. Gaitán se emocionó, hablamos por teléfono. Él me hizo una carta de agradecimiento que su trágica muerte le impidió hacerme llegar. Alberto la consiguió.

en la cual todos pongan su proyecto y cada cual quede satisfecho” (Castaño, 1991), fue conocido con el mote de “Doctor No”, pues fue el único constituyente que no firmó la Constitución.

De todo esto dejó constancia en su libro: *Diario de un constituyente*.

“Junio 26. ¡Pintoresco gran final! Una computadora inteligente se engulle 192 artículos de la Constitución. En el potpourri bailan todas las ambiciones de los constituyentes” (p. 161). “En estos días finales el reglamento, que es norma constitucional, se reforma hora por hora y de acuerdo a las necesidades. Voto negativamente.

Se dará prioridad a las propuestas sustitutivas. Es el derrumbe de todo lo estudiado y analizado e incluso ya aprobado en primer debate. Se reforma el sistema de votación. ¡Ya no se contabilizarán los votos negativos ni las abstenciones! Protesto inútilmente. Habrá que dejar constancia de cada

voto negativo. Esto es obligar al contradictor a convertirse en anciano o necio o en cofrade permanente” (p. 164).

“Se vota en grandes bloques de 5, 10, 15 artículos. La Asamblea se resigna al pupitrazo. El segundo debate desaparece. La Asamblea sucumbe a la atracción insuperable de la mediocridad” (p. 165).

Luego de su paso por el Congreso, Zalamea volvió al periódico *El Tiempo* con las columnas de opinión; entre 1992 y 1996 dirigió la revista *Cromos* (Tocancipá, 2011), ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la mejor Columna de Opinión con una titulada “Perfiles” que publicaba en *Cromos*. Entre 2001 a 2003 fue decano de Periodismo en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y en el año 2002, en reconocimiento a su carrera, recibió el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría Vida y Obra (*Ganadores*, 2012). Falleció en 2011 a los 82 años.

Escribió, entre otros, los libros: *Las jornadas de mayo: texto completo de todos los documentos que condujeron al movimiento libertador de Colombia el 10 de mayo de 1957* (1957), *Una solución nacional* (1960) *La Nueva Prensa 25 años después: 1961-1986* / (1986) *Colombia bloqueada y otros textos / 1987* (1986) *Catálogo de errores: (la crisis colombo-venezolana)* (1988) *El pensamiento del libertador Simón Bolívar / introducción y antología* Alberto Zalamea (1989), *Momentos estelares de historia y arte colombianos* (1989), *Antología del pensamiento colombiano (Siglo XIX: Nacimiento de una nación. Siglo XX: La apertura a la modernidad)* (1990), “Biografía espiritual un año después: Galán”

(artículo de *Lecturas dominicales* (1990), *Diario de un constituyente* (1991), *América, Hispania, Colombia / una antología de textos recopilados y presentados con un ensayo introductorio por Alberto Zalamea; ilustraciones inéditas especiales de Fernando Martínez Sanabria y Gustavo Zalamea; fotografía Jorge Gómez Prada* (1992) *Pensamiento, poesía y arte de Iberoamérica en el siglo XX* (1993), *Perfiles* (1996), *Gaitán: autobiografía de un pueblo* (1999) y una biografía del arquitecto Fernando Martínez Sanabria, entre otros.

Fuente: <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0270/articulo10.html>

REFERENCIAS

Ayala Diago, C. A. (1999), “El Frente Nacional. Acuerdo bipartidista y alternación en el poder”, en revista *Credencial Historia*, noviembre 1999, No. 119. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1999/119frente.htm>, consultado el 3 de agosto de 2012.

_____ (2000), “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 37, No. 55. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti6/bol55/55-3.pdf>, consultado el 3 de agosto de 2012.

Castaño Güiza, Y. (1991), “Avispa aristotélica”, en revista *Cromos*, No. 3820, p. 18.

Ganadores, disponible en <https://www.segurosbolivar.com/PAGSIMON/downloads/Lista-historica-de-Ganadores.xls>, consultado el 1 de agosto de 2012.

Historia. Disponible en http://www.utadeo.edu.co/eventos/octubre_2011/comunicacion/

historia.php, consultado el 21 de agosto de 2012.

Maya, M. (2011), “Se nos fue Alberto Zalamea”. Disponible en <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0270/articulo10.html>, consultado el 2 de agosto de 2012.

Ospina Pérez, M. Decreto 3520 de 9 de noviembre de 1949. Disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur//normas/Norma1.jsp?i=7527>

Tocancipá, L. S. (2011), “Homenaje a Alberto Zalamea, nostalgia de un maestro”. Disponible en: <http://www.cromos.com.co/personajes/espectaculo/articulo-142359-homenaje-a-alberto-zalamea-nostalgia-de-un-maestro>, consultado el 3 de agosto de 2012.

UPI, “Cómo se conoció la noticia en el exterior”, Bogotá, junio 24.

Zalamea Costa, A. (1960), “Carta enviada a Rogelio Iglesias Patiño. Secretario de Relaciones Exteriores de la CTC Revolucionaria”, en *Semana*, No. 709/11.📧